M.ª JESUS RUBIERA

ANDALUCIA ISLAMICA:

LOS BANU ESCALLOLA, UNA DINASTIA GRANADINA QUE NO FUE

Tirada aparte
de
ANDALUCIA ISLAMICA
TEXTOS Y ESTUDIOS
II - III
(1981 - 1982)
Págs. 85 - 94
Granada, 1983

LOS BANŪ ESCALLOLA, LA DINASTIA GRANADINA QUE NO FUE

M.ª JESÚS RUBIERA DE EPALZA
Universidad Complutense

Los Banū Escallola de Arjona pudieron ser la última dinastía musulmana de al-Andalus, es decir, emires de Granada. Estas páginas intentan explicar por qué no lo fueron, al mismo tiempo que revisar su historia, pues, a pesar de su importancia, no han merecido todavía un estudio monográfico[1].

El nombre de los Banū Escallola.

La grafía árabe اشقيلولة se ha leído *Ašqīlūla,* dada la ambigüedad que siempre ofrece la escritura árabe cuando intenta reproducir una forma que le es ajena; sin embargo, su lectura correcta es fácil, ya que se encuentra en fuentes *cristianas* contemporáneas a la existencia de la familia de este nombre. Citaremos aquí la más antigua y la más insólita: una cantiga galaico-portuguesa en la que se llama a un Ibn Ašqīlūla *(sic): fi d'Escalhola*[2], coincidiendo su fonética con el nombre que aparece en crónicas castellanas más modernas. Habría que leer la grafía árabe como *Išqaylūla,* si se quieren conservar de alguna forma las vocales árabes clásicas que de ningún modo sonarían así.

A partir de *Escallola* y no del artificial Ašqīlūla, la etimología de este nombre es fácil, ya que este vocablo mozárabe tiene paralelismos en otras

---

[1] El artículo de I. S. ALLOUCHE, «La revolte des Banū Aškilūla contre le sultan naṣridē Muḥammad II d'après le Kitāb Aʿmāl al-Aʿlām d'Ibn al-Ḫaṭīb», en *Hespéris,* XXV (1938), 1-11, es una traducción como indica el título.

[2] M. RODRIGUES LAPA, *Cantigas d'escarnho e de maldizer dos Cancioneros medivais galego-portugueses,* Vigo, 2.ª ed., 1970, 620-621. Luego volveremos sobre esta cantiga.

lenguas romances de la península[3]: catalán *Escaiola,* valenciano *Escallola,* aragonés *Escalla,* palabras todas ellas derivadas del étimo latino *scandula,* especie de trigo.

Ya intentamos probar esta etimología por otro camino, a través de un texto de Ibn al-Jaṭīb que, en nuestra opinión, conocía perfectamente el significado del nombre y utiliza un juego de palabras[4]. Nos ratificamos en nuestra interpretación del texto, a pesar de la opinión contraria de E. García Gómez[5], y la volvemos a traer aquí.

Ibn al-Jaṭīb dice en la biografía de Ibn al-Ḥakīm de Ronda[6]:

> «Y permaneció en ella (Ronda), como personaje entre su parentela, notable entre su gente y excelso entre ellos, hasta que el sultán (Muḥammad II) infringió a los *ministros de los Banū Ḥubayb* una derrota *barmakí* y llegó a Ronda, después de esto, en el mes de *Ŷumādà* II del año 686 (1287)».

El texto árabe dice:

وأقام بها عينا في قرابته وعلما في أهله معظما عندهم إلى أن أوقع السلطان بالوزراء من بني حبيب الوقيعة البرمكية وورد رندة في أثر ذلك في شهر جمادى الآخرة من عام ستة وثمانين وستمائة.

En estas fechas, Muḥammad II había derrotado a los Banū Escallola (en el 1284/683 se había apoderado de Comares y en el 1288/687 los Banū Ašqaylūla dejan su última plaza Guadix)[7] y a los Banū Raḥḥū en Fuengirola[8]; la noticia podría referirse a cualquiera de los dos, mas el adjetivo *barmakí* es significativo: se refiere a una familia muy vinculada a la familia reinante y caída en desgracia, no a los meriníes de Abū Zayyān.

---

[3] J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico,* voces *Escanda* y *Escayola.*

[4] «El significado del nombre de los Banū Ašqīlūla», en *Al-Andalus,* XXXI (1966), 377-378.

[5] En el prólogo que ha tenido la amabilidad de escribir a mi *Ibn al-Ŷayyāb, el otro poeta de la Alhambra,* Granada, 1982, pág. 10.

[6] *Iḥāṭa* ed. Inan, II, 446-447. A Ibn al-Ḥakīm le dedicamos un artículo: «El Ḏū l-Wizāratayn Ibn al-Ḥakīm de Ronda», en *Al-Andalus,* XXXIV (1969), 105-121.

[7] R. ARIÉ, *L'Espagne musulmane au temps des naṣrides (1232-1492),* Paris, 1973, pág. 76.

[8] R. ARIÉ, *ibidem; Iḥāṭa,* III, págs. 276-278.

¿Por qué Ibn al-Jaṭīb llama Banū Ḥabīb o Ḥubayb a los Banū Escallola? Nuestra hipótesis era y es que el historiador hace un juego de palabras: traduce al árabe el significado de *Escallola,* diminutivo romance de escanda, es decir, los llama *Ḥubayb,* granitos, con evidente burla del fiel servidor del linaje vencedor en la pugna Escallola/Naṣríes.

Ibn Escallola e Ibn al-Aḥmar de Arjona.

Abū-l-Ḥasan ʿAlī ibn Escallola al-Tuŷībī era compatriota, compañero y cognado de Ibn al-Aḥmar de Arjona, aunque la ambigüedad del término *ṣahr* y las diferentes versiones de las fuentes nos impidan saber cuál era realmente el grado de parentesco que unía a los dos hombres[9]. Ambos eran *ṯagríes,* término que en esta época parece equivaler a *murābiṭ*[10], es decir, que formaban parte de una cofradía de guerreros de carácter religioso más o menos místico, cuyo jefe o *šayj* era Ibn al-Aḥmar que, incluso ya proclamado emir o en su entrada en Granada, se presenta siempre vestido de forma burda, e incluso con sandalias y ropas remendadas[11]; su cognado ʿAlī debía ser el brazo fuerte, tanto por su formación intelectual como militar, si creemos en las palabras que Ibn al-Aḥmar le dirigió al tomar el poder y entregarle el mando del *ŷund* de Granada[12].

En el momento del debilitamiento del poder almohade se produjo el fenómeno, constante de la historia de al-Andalus, de la aparición de diversos reinos autárquicos. Si en el siglo XI, los señores autárquicos se dividieron en categorías étnicas: andalusíes, eslavones, beréberes, en el siglo XIII parecen seguir categorías funcionales: reinos de señores procedentes de la culta burocracia —*kuttāb*— y reinos de jefes militares; a los primeros pertenecerían Ibn al-Ḥaŷŷāŷ y al-Bāŷī de Sevilla[13], la *wizāra ʿiṣāmiyya* de Orihuela[14], etc.,

---

9 Sobre la diversidad de fuentes, véase ALLOUCHE, *op. cit.,* pág. 4.

10 Vide R. ARIÉ, *L'Espagne,* pág. 51. Creemos que se debía estudiar la *futuwwa* en al-Andalus que ya inició J. OLIVER ASIN en «Origen árabe de rebato, arrobda y sus homónimos: contribución al estudio de la historia medieval de la táctica militar y de su léxico peninsular», *Boletín de la Real Academia Española,* XV, 1928, 347-395, 496-542; los *ṯagríes* del siglo XIII fueron estudiados por A. Badr en su tesis, desgraciadamente inédita, *Los Banū Naṣr en el siglo VII de la Hégira,* presentada en la Universidad de Madrid en 1963.

11 Puede verse la descripción del atuendo de Ibn al-Aḥmar en diversos lugares de su biografía de la *Iḥāṭa,* II, págs. 92-101.

12 ALLOUCHE, *ibidem.*

13 Las biografías de estos personajes se encuentran en IBN SAʿID AL-MAGRIBI, *Ijtiṣār al-Qidḥ al mualla fī l-taʾrīj al-muḥalla,* El Cairo, 1959, págs. 142 y 112-113.

14 E. MOLINA, «La wizāra ʿiṣāmiyya de Orihuela, el más prestigioso centro político y cul-

y a los segundos, Ibn al-Aḥmar, Ibn Hūd, Ibn al-Mawl de Córdoba, Ibn Sanādid de Jaén, etc. Ya lo vio muy claramente un contemporáneo de los hechos, Ibn Saᶜīd al-Magribī, cuando habla de *arbāb al-qalam* y *arbāb al-sayf*, señores de la pluma y de la espada[15]. Mas, dados los tiempos que corrían, los primeros debieron cambiar la pluma por la espada, como según Ibn Saᶜīd dice le sucedió a al-Bāŷī[16] y finalmente echarse en los brazos de los *arbāb al-sayf*, en la coalición de militares que comandaba Ibn al-Aḥmar, formada por Ibn Escallola, Ibn al-Mawl e Ibn Sanādid.

A veces las relaciones no son fáciles: un conflicto enfrenta a Ibn Escallola y a los Banū al-Bāŷī e Ibn al-Aḥmar no perdura en Sevilla más que un mes[17]. Pero otras ciudades aguardan a los *arbāb al-sayf*, llamados por sus notables —*arbāb al-qalam*—; son las ciudades de Almería, Granada, Málaga. Así nace la dinastía naṣrí.

Ibn al-Aḥmar se convierte en Muḥammad I y llega la hora de las recompensas: algunos personajes reciben privilegios y exenciones[18], pero especialmente los *arbāb al-sayf*: un Ibn Sanādid será *wazīr*[19]; los Banū al-Mawl, cognados también de Ibn al-Aḥmar, tendrán cargos en el ejército[20], pero especialmente ᶜAlī ibn Escallola. Éste seguirá siendo jefe del *ŷund* con el título de arráez y sus hijos Abū Isḥāq Ibrāhīm y Abū Muḥammad ᶜAbd Allāh se casarán con las hijas de Ibn al-Aḥmar, con lo que el vínculo familiar se hace doble, tal vez para reforzar las promesas de que heredarán el reino, ya que Muḥammad I no ha nombrado expresamente heredero.

El descontento de los Banū Escallola.

A la muerte de ᶜAlī ibn Escallola, Muḥammad I nombra para sucederle al frente del *ŷund* a Abū Isḥāq Ibrāhīm, hijo mayor de ᶜAlī, yerno suyo y gobernador de Comares. Más tarde, en 1257, cuando muere el gobernador de

---

tural de al-Andalus en el siglo XIII», en *Anales del Colegio Universitario de Almería*, 1979, págs. 65-78.

15 *Ijtiṣār al-Qidḥ*, pág. 67.

16 *Ijtiṣār al-Qidḥ*, pág. 113.

17 *Ijtiṣār al-Qidḥ*, págs. 67-68.

18 J. VALLVÉ, «Un privilegio granadino del siglo XIII», en *Al-Andalus*, XXXIX (1964), 231-242.

19 *Iḥāṭa*, II, pág. 96.

20 Vide M. J. RUBIERA MATA, «El vínculo cognático en al-Andalus», en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Diciembre de 1976*, «Andalucía Medieval», I, Córdoba, 1978, pág. 123.

Málaga Ismāʿīl ibn Naṣr, hermano suyo, nombra *wālī* al hijo menor de ʿAlī ibn Escallola, Abū Muḥammad ʿAbd Allāh[21]. Pero en este mismo año comienza a romperse el equilibrio entre los agnados Naṣríes y los cognados Banū Escallola. Muḥammad decide nombrar herederos del reino a sus propios hijos, Muḥammad y Yūsuf[22]. Sin embargo, los Banū Escallola no manifiestan descontento alguno, ya que con sus cargos tenían una gran posición en el reino y cuantiosos ingresos como jefes del *ŷund*, pues suponemos que el cargo de gobernador tendría aparejado el del jefe del *ŷund* de esta demarcación.

Contrariamente a lo que se afirma[23] —creemos e intentamos demostrar— que la causa primera de la rebelión de los Banū Escallola no fue el supuesto matrimonio de una hija de Muḥammad con su sobrino agnado Faraŷ ibn Ismāʿīl, pues este matrimonio nunca tuvo lugar[24]; la primera rebelión tuvo como causa remota la rebelión de los mudéjares y como próxima la llegada de los *guzāt* meriníes.

En efecto, Muḥammad I, desbordado por la rebelión de los mudéjares que le ha tomado a él como cabeza, pide ayuda a los meriníes; en el año 662/1264 llegan los *guzāt*. Los Banū Escallola se sienten relegados. Así lo indica la crónica de Alfonso X:

> «pero gran daño se siguió de la su venida al rey de Granada, ca él por los honrar aventajábalos en todas las cosas, e por tenerlos más pagados dábales muy grandes soldadas e lo que avía de dar á los suyos dábalo a ellos. E el arrayaz de Málaga e el arrayaz de Guadix veyendo esto, fablaron con el rey que non quisiese perder los suyos por extraños e el rey dioles mala respuesta, de que ellos se fueron muy despegados. E por esto buscaron manera como lo destruyesen»[25].

El arráez de Málaga, Abū Muḥammad, estaba en Murcia a donde le había mandado su suegro en ayuda de los rebeldes y dejó la ciudad a su suerte para ir a su feudo malagueño[26]; los arraeces de Guadix eran los hijos de su

---

21 ALLOUCHE, *ibidem*.

22 R. ARIÉ, *L'Espagne*, pág. 66.

23 R. ARIÉ, *ibidem*. La razón de este error es una breve historia de la *al-Ḏajīra al-Saniyya*, ed. Argel, 1920, pág. 111; dice que Ibn al-Aḥmar casó a su hija con su primo. Este Ibn al-Aḥmar es Muḥammad II, primo de Faraŷ ibn Ismāʿīl.

24 «El arráez Abū Saʿīd Faraŷ b. Ismāʿīl b. Naṣr», en *BSEO*, XI (1975), págs. 128-129.

25 «Crónica de Alfonso X», en *BAE*, LXVI, pág. 10.

26 J. TORRES FONTES y A. L. MOLINA, «La sublevación mudéjar de 1264-1266», en *Historia de la región murciana*, III, Murcia, 1980, págs. 321-316.

hermano Abū Isḥāq, ᶜAlī y ᶜAbd Allāh, los Banū Escallola se proclaman independientes en Málaga y Guadix y piden ayuda a Alfonso X[27].

Al rey Alfonso *plugole mucho esta mandaderia* y envió en ayuda a los arraeces a don Nuño González con mil caballeros[28]; Muḥammad I asedia Málaga inútilmente por tres meses y termina por hacer la paz con el rey Alfonso, desamparando a los mudéjares de Murcia y Jerez, al mismo tiempo que pagaba un tributo a Castilla, a cambio de un plazo de un año para hacer las paces con los Banū Escallola[29].

Los rebeldes no se avinieron a razones, aunque, como dice Ibn al-Jaṭīb, «continuaron considerando a Muḥammad I como su soberano y se abstuvieron hasta su muerte de acuñar moneda a su nombre y de nombrar cadíes»[30].

Los Banū Escallola en la corte de Alfonso X.

La oportunidad de la rebelión de los Banū Escallola y su presencia en Castilla les convirtieron a ojos de los súbditos de Alfonso X en una especie de héroes de romancero *avant la lettre.* Todavía Argote de Molina en el siglo XVI se hace eco de esta imagen al relatar un lance entre los Banū Escallola y el caballero Tello Alfonso en campos de Arjona[31]. Pero lo más interesante es que un Ibn Escallola aparece en un tensón galaico-portugués contemporáneo a los hechos de su primera rebelión[32].

El poema es muy interesante: dos poetas, Pedro Amigo y Vaasco Pérez entablan un diálogo satírico —un poema de escarnio— sobre una famosa soldadera y juglaresca: Balteira. Dice Vaasco Pérez que la Balteira ha excomulgado a muchos —seducido— y pregunta si tiene poder para ello; Pedro Amigo contesta que sí, que ha excomulgado a muchos desde tiempos del rey Fernando III, pero que no tenía poder para soltarlos o absolverlos y que por eso se ha ido a buscar a un patriarca, «Fi d'Escalhola», que lo puede hacer. (Suponemos que es el propio Abū Muḥammad, patriarca de su familia en este momento). Vaasco Pérez dice que no es cierto que Fi d'Escalhola no puede

---

27 *Crónica de Alfonso X,* pág. 11; *Iḥāṭa,* III, pág. 382.

28 *Crónica de Alfonso X, ibidem.*

29 R. ARIÉ, *L'Espagne,* pág. 67.

30 ALLOUCHE, *op. cit.,* pág. 5.

31 Citado por F. GUILLÉN ROBLES, *Málaga Musulmana,* Málaga (reimpresión 1980), págs. 146-147.

32 Dio noticia de esto R. MENÉNDEZ PIDAL, *Poesía juglaresca y juglares,* Madrid, 1956 (4.ª ed.), págs. 123-124, pero creemos que no ha sido utilizada por nadie.

soltar a los presos que tiene; Pedro Amigo dice que el poder del patriarca viene de la Meca y que lo ha ejercido en Jaén y en Jerez, alusión clara a la rebelión de los mudéjares; Vaasco Pérez dice que no cree que Balteira tenga su poder de la Meca, es decir, que esté en relaciones con un musulmán, pero Pedro Amigo lo ratifica. El tensón, según la edición de Rodrigues Lapa[33] es:

Pedr'Amigo, quero de vós saber
ua cousa que vos ora direi;
e venhho-vos preguntar, por que sei
que saberedes recado dizer
de Balteira que vej'aqui andar
e vejo-lhi muitos escomungar.
Dizede: quen lhi deu ende'o poder?

Vaasco Pérez, quant'eu aprender
púdi desto ben vo-lo contarei:
este poder ante tempo del Rei
Don Fernando já lhi viron aver;
mais no avia poder de soltar;
mais foi pois un patriarca buscar,
fi-d'Escalhola, que lhi fez fazer.

Pedr'Amigo, sei-m'eu esto mui ben:
que Balteira nunca ome soltou;
e vi-lh'eu muitos que escomungou,
que lhe peitaron grand'algo poren,
que os soltass', e direi-vos eu al:
fi-d'Escalhola non a poder tal
per que solt', ergo se us presos que ten.

Vaasco Pérez, ben de Meca ven
este poder; e, poilo outogou
o patriarca, des i mal levou
sobre si quanto se fez en Jaen
e en Eixarês, u se fez miuto mal;
e poren met'en escomunhon qual
xi quer meter e qualquer saca en.

Pedr'Amigo, esto vos non creo eu:
que o poder que Deus en Roma deu,
que o Balteira tal de Meca ten.

Vaasco Pérez, ach'en Meca seu
poder, e o que Deus en Roma deu
diz Balteira que todo é ren.

---

33 *Cantigas d'escarnho e de maldezir dos Cancioneiros medivais galego-portugueses.* Ediçao crítica pelo profesor Manuel Rodrigues Lapa, 2.ª edición, Vigo, 1970, págs. 620-621.

Los Banū Escallola y Muḥammad II.

Según Ibn al-Jaṭīb[34], Abū Muḥammad ibn Escallola y su suegro Muḥammad I hicieron las paces por iniciativa del sultán de Granada que entró en Málaga acompañado solamente de tres esclavos. Tras una emotiva escena entre el suegro, la hija y el yerno, hicieron las paces y no hubo más guerra hasta la muerte del sultán (671/1273).

Sin embargo, poco antes de su óbito, el príncipe heredero Muḥammad había atacado a sus cuñados, sin que hubiese en apariencia solución de continuidad en la guerra civil. En efecto, en 1272/671, Muḥammad había atacado Antequera con la ayuda de castellanos *desnaturados*, don Felipe, Juan Núñez, Nuño González y Alvar Díaz[35]. La maniobra del naṣrí estaba muy clara: si Alfonso X apoyaba a los Escallola, él apoyaba a los rebeldes castellanos. Era una hábil jugada, pero su cuñado Abū Muḥammad no fue menos astuto. Tal vez coincidiendo con la muerte de Muḥammad I, atravesó el Estrecho y fue a ponerse bajo la protección del sultán meriní Abū Yūsuf Yaᶜqūb[36].

Mientras, el ya emir Muḥammad II entablaba negociaciones con Alfonso X que, ignorante sin duda del cambio de los Escallola, no les retiró su apoyo, y a la vez consiguió que Muḥammad II retirara el suyo a los castellanos y que renovara su propio vasallaje.

A finales del año 1273 la situación es paradójica: el emir de Granada es vasallo de Castilla y los Escallola de los meriníes.

Muḥammad II se ve obligado, a su vez, a pedir ayuda a los meriníes, aunque era contrario a traer a los norteafricanos a al-Andalus, temiendo ser un nuevo al-Muᶜtamid[37], pero las circunstancias se lo exijen: el gobernador de Algeciras también se ha rebelado. Pero nada más ponen sus pies en la península los meriníes, el naṣrí ataca Málaga[38].

Los Banū Escallola piden al sultán meriní una confrontación verbal con Muḥammad II; Abū Yūsuf reúne a los enemigos en una entrevista tormentosa en la que el naṣrí se marcha enojado y no participa en la primera campaña de la Guerra Santa[39].

---

34 *Iḥāta*, III, pág. 383.

35 ARIÉ, *L'Espagne*, pág. 68.

36 IBN JALDŪN, *Histoire des Berbères*, trad. M. G. de Slane, IV, 1925, pág. 88.

37 IBN JALDŪN, *Berbères*, IV, pág. 92.

38 ARIÉ, *L'Espagne*, pág. 70.

39 ALLOUCHE, págs. 5-6.

Mas, poco después, debe morir Abū Muḥammad ibn Escallola; ya no quedan más que los miembros varones de la tercera generación de esta familia. Muḥammad II consigue convencer al sultán meriní de sus razones y Abū Yūsuf aconseja a los Escallola de Málaga que devuelvan la plaza al naṣrí; quien se niega es la propia hermana de Muḥammad, Šams, viuda de Abū Muḥammad, que ha visto morir a uno de sus cuatro hijos, Faraŷ, en la guerra entre Naṣríes y Escallolas. Estos últimos deciden dejar Málaga al sultán meriní, mientras se refugian en el castillo de Cártama[40].

Muḥammad II ha de volver a aliarse con Castilla para recuperar Málaga[41]. Al fin lo consigue en el año 1279/677 y nombra gobernador de la misma a su primo Faraŷ, agnado y cognado suyo, pues era además su yerno[42].

El último capítulo de la rebelión.

Los Banū Escallola, aún señores de Comares y Guadix, se unen a la alianza que Alfonso X y Abū Yūsuf realizan contra Muḥammad II, pero sin éxito, en 1281[43].

A la muerte de Alfonso X (1284), Muḥammad II se apoderó de Comares, que estaba bajo el mando de un gobernador, Ibn al-Rāmī, sobornando a la guarnición[44].

Ya sólo quedaba un Escallola, Abū Muḥammad ibn Abī Isḥāq, gobernador de Guadix y aliado de los meriníes, quienes le habían confiado sus plazas del Estrecho[45]. Recuperadas éstas, Muḥammad II intenta atraerse a su sobrino, pero éste prefiere emigrar a Marruecos, bajo la protección meriní, que había de extenderse a la concesión del feudo de Ketama[46] (1288/678).

Según la inscripción de la tumba de este último Escallola, copiada por Ibn al-Jaṭīb, después de permanecer en su castillo ocho años, volvió a al-Andalus para hacer la guerra santa por dos veces, y murió en el año 695/1295[47].

---

40 *Ibidem.*

41 ARIÉ, *L'Espagne,* págs. 72-73.

42 Vide M. J. RUBIERA, «El arráez», *op. cit. supra.*

43 R. ARIÉ, pág. 73.

44 ALLOUCHE, pág. 9.

45 R. ARIÉ, pág. 76.

46 ALLOUCHE, págs. 9-10.

47 *Iḥāṭa,* III, pág. 379.

Los Banū Escallola, la dinastía que no fue.

Los Banū Escallola tenían tanto derecho al trono de Granada como los Naṣríes, pues ambos habían conseguido el reino por la fuerza de las armas, con la legitimidad del «defensor del Islam», no por ningún derecho de sangre qurayšī[48], y la alianza cognática tenía tanta fuerza en el clan naṣrī como la agnática (dos naṣríes subieron al trono *por línea femenina*); sus alianzas con Castilla tampoco les desautorizaban frente a los naṣríes, pues éstos tampoco tenían inconveniente en realizar vasallajes de conveniencias; su nombre romance no habría sido obstáculo para ello: los cronistas posteriores lo habrían traducido (Banū Ḥubayb) y habrían destacado su sangre *tuŷībí*. Tal vez el apelativo naṣrī de al-Aḥmar, 'el rojo', fuese la traducción de algún *ruyyuelo*.

Los Banū Escallola, en fin, no fueron la última dinastía musulmana de al-Andalus, porque se enfrentaron con la *intelligencia* religiosa, con los alfaquíes: protegieron a un falso profeta malagueño, Ibrāhīm al-Fazārī[49], lo que originó que los alfaquíes huyeran de Málaga[50] y dieron lugar a que cuando nombraron cadí a Muḥammad ibn Muḥammad ibn Hišām, éste se negara a aceptar el cargo si no era refrendado por el sultán[51]. En la confrontación Muḥammad ibn Naṣr y Abū Muḥammad ibn Escallola, no ganó ni la habilidad ni la fuerza, que eran parejas en los dos primos: tal vez ganase el primero porque llevaba el sobrenombre, bien merecido, de «el alfaquí».

---

48 Sobre los problemas de la legitimidad del soberano musulmán véase: M. DE EPALZA, «Problemas y reflexiones sobre el Califato en al-Andalus», en *Homenaje a al-Aḥwanī, RIEI*, XXI (1981-82), págs. 59-73.

49 Aḥmad al-QAṢTALLI, *Milagros de Abū Marwān al-Yuḥānisī*, ed. F. de la Granja, Madrid, 1974, págs. 81-82.

50 AL-NUBĀHĪ, *Ta'rīj quḍāt al-Andalus*, Ed. Lévi-Provençal, Beirut, s.d., págs. 127, 128 y 137.

51 AL-NUBĀHĪ, *Ta'rīj*, pág. 138.